

## Próximamente

DANIELA ESTRADA LÁZARO

8 de septiembre de 2024.

**H**oy he llegado a la residencia porque mañana empiezan las clases. He apurado el tiempo al máximo. Mamá me ha dicho que vaya anotando las cosas que me pasan en esta libreta, que la uni pasa muy rápido y que los amigos que se hacen aquí son para toda la vida. No le creo nada, pero a la mujer le hace ilusión. Los colegas de toda la vida serán los del pueblo, digo yo, que están conmigo desde siempre. Ninguno de ellos ha venido a esta universidad. No les gusta la gente de la capital. A mí tampoco, la verdad, pero mamá me dio mucho la brasa con que esta era la mejor facultad. Habría que ver al Dani o al José aquí, en esta residencia. Es sólo de tíos, pero está súper limpia y ordenada. Cuando he llegado a la habitación, había un pavo en la litera de arriba mirando el móvil. Por el cartel que hay en la entrada sólo sé que se llama Arturo y que está medio flipado porque pone sus apellidos en siglas.

Igual es un *tiktoker* o un *youtuber*, yo que sé. Pensándolo bien, puede que me sirva para ligar. Me preocupa no encontrar a alguien con el que salir de fiesta. Si no pillo pronto, estos se van a descojonar de mí.

9 de septiembre de 2024

Hoy he conocido al tal Arturo. Va también a mi clase, así que hemos ido juntos hasta allí. Menos mal que lo conocía todo, porque a mí los pasillos de la facultad me parecen todos iguales. Por lo visto, Arturo es un empollón. Le he comentado que es mejor que no levante la mano siempre, que la gente le va a coger manía. El resto de nuestros compañeros son todos unos pijos de Madrid. He echado mucho de menos a mis colegas. Si no fuera porque la rubia de la primera fila llevaba minifalda hubiera sido un día muy triste.

10 de septiembre de 2024

Arturo y yo hemos vuelto a ir juntos a clase. Intento que no me relacionen mucho con él, pero es inevitable. La verdad es que, aparte de ser un empollón de libro, no molesta demasiado. Sólo me habla si le pregunto algo. Sí que es verdad que por la noche se la pasa con las lucecitas del móvil. Lo bueno es que yo siempre he sido de buen dormir, no me molesta.

Hoy la rubia, Marta creo que se llama, me ha pedido el número. Al principio me he puesto muy nervioso,

pero luego, al ver que también se lo pedía a Arturo, me he dado cuenta de que era para crear el grupo de WhatsApp de la clase. Parece que saldremos este jueves. Perfecto, porque yo el fin de semana me querría bajar a ver a estos. Le he preguntado a Arturo qué hará él y dice que se queda en la residencia.

13 de septiembre de 2024

No sé a quién se le ocurrió que había que salir los jueves. Tengo una resaca descomunal y no he podido ir a clase. No sé siquiera si podré volver al pueblo. Arturo se ha quedado a hacerme compañía. Desde ayer me cae mucho mejor el chaval. Es verdad que a mitad de la fiesta se puso a bailar e hizo el cuadro nivel máximo bailando a lo robot. A ver, siendo sincero, hacía un poco de gracia, pero espantaba a las tías. Lo saqué de su trance y le dejé claro nuestro objetivo: pillar a toda costa. Creo que no lo entendió bien porque me contestó: “¿pillar qué?”, pero yo tampoco estoy para enseñar a vivir a nadie.

Empecé por Marta, pero resulta que no se llama Marta y no le sentó del todo bien que me confundiera. Tampoco que le tirara un poco de cubata en el vestido. A ver, estaba muy borracho. Se arregló la noche casi al final, gracias a Arturo. Me encontré a la mujer de mi vida. Isabel, de esta no me olvido. Cuando se reía llenaba toda la discoteca. Estaba tan borracho que me creí con el derecho de entrarle. Ahí es donde aparece

Arturo, como un superhéroe, como un colega de verdad. Parece que le iba a decir una *racistada* a la chica, no recuerdo cuál exactamente, pero él corrigió enseguida mis palabras. De la primera frase sólo sé que a mí en ese momento no me parecía racista. En el pueblo se dicen muchas burradas porque no hay personas negras. En ese sentido, me alegro de estar en la capital.

10 de enero de 2025

Han pasado muchas cosas desde que escribí por última vez. De hecho, me he acordado de este diario porque mi madre me ha preguntado por él en Navidad. La verdad es que cualquier cosa me sirve de distracción para no estudiar. Estamos en época de exámenes. Isabel me recoge por las noches para ir a la biblioteca. Abre las veinticuatro horas del día. Sobrevivimos a base de capuchinos y escapadas al baño. Somos novios ahora. Si no fuera por los parciales, la vida sería maravillosa. Alguna vez Isabel se ha podido quedar a dormir en la residencia. Le dejo una sudadera para que se haga pasar por un tío y no sé muy bien cómo, pero cuela.

A Isabel no le cae bien Arturo. Siempre me dice que tiene algo raro. Me pregunta por su familia o sus otros amigos. Yo le digo que los hombres tenemos amistades diferentes a las de las mujeres, que no tenemos que saber todo sobre nuestros colegas. Creo que le tiene rabia porque no puede dormir con lo del móvil por la noche.

1 de febrero de 2025

Isabel y yo no estamos pasando por el mejor momento. Lo de Arturo la está volviendo loca. Ayer fuimos a su cumpleaños. Resulta que coincide con el final de los exámenes. A mí me parece una excusa de puta madre para salir de fiesta. Juro que tanta biblioteca me estaba afectando a la salud. Bueno, al lío, resulta que el tonto de Arturo tenía una pequeña broma conmigo. Yo le decía: “tío, ¿cuántos cumpleaños? Diecinueve, ¿no?” Y él me decía: “no, no, cumpla dos años”. Y me lo decía muy serio y eso me hacía más gracia. Pero Isabel nada, seria. Las tías cuando quieren no tienen sentido del humor. Bueno, pues en la tarta de cumpleaños de ayer que celebramos sólo nosotros tres, puso dos velas y escrito en grande: R2ROW GPT. Yo lo del nombre no lo pillé, pero las dos velas me hicieron mucha gracia. Y nada, la tía ni una sonrisa. Mira que dije que la universidad era para ligar y no sé cómo lo he hecho, que he acabado en escenas de matrimonio.